

Historia Económica Mundial

Bloque Tercero DE LA ECONOMÍA DE ENTREGUERRAS A LA SEGUNDA GLOBALIZACIÓN, 1914-2000

1. Crecimiento económico y cambio estructural durante el siglo XX.

1.1 Crecimiento económico y demográfico en Europa durante el siglo XX.

1.2 La tercera revolución industrial y el cambio estructural.

1.3 Las fluctuaciones de la economía europea durante el siglo XX.

2. Las grandes etapas de la economía occidental a lo largo del siglo XX.

2.1 La Primera Guerra Mundial y las consecuencias económicas de la paz.

2.2 De los felices veinte a la crisis de los treinta.

2.3 La Segunda Guerra Mundial y el nuevo orden económico internacional.

2.4 La edad dorada de la economía occidental y la emergencia del Tercer Mundo.

2.5 De las crisis petrolíferas a la caída del bloque soviético.

2.6 La segunda globalización: ¿crecimiento o pobreza?

1. Crecimiento económico y cambio estructural durante el siglo XX

1.1 Crecimiento económico y demográfico en Europa durante el siglo XX

1.2 La tercera revolución industrial y cambio estructural

1.3 Las fluctuaciones de la economía europea durante el siglo XX

1.1 Crecimiento económico y demográfico en Europa durante el siglo XX

De acuerdo con las estimaciones más recientes el PIB europeo ha crecido casi 7 veces (6,95) a lo largo del período 1913-1998. Esto es, el 2,31% de incremento anual acumulativo.

- más, incluso, que entre 1820 y 1913, cuando la multiplicación fue de 5,61 veces (un 1,87% anual).
- casi exactamente lo mismo que durante la *belle époque*, de 1900 a 1913: un 2,36%.

Mucho, sin duda, pues ha sido el mayor crecimiento secular jamás visto en Europa. Poco, si lo comparamos con el resto del mundo.

- los grandes países de antigua colonización inglesa de América del Norte y de Oceanía multiplicaron su PIB más de 14 veces.
- Asia multiplicó la dimensión de su economía 19 veces y América Latina nada menos que 24.
- en conjunto, la economía del mundo aumentó más de 12 veces.

El resultado del menor crecimiento europeo es contundente. En 1913 Europa representaba el 47% del PIB mundial, mientras que en 1998 sólo el 26%. En pocas palabras: al contrario de lo que sucedió en el siglo XIX, cuando Europa conquistó una posición económica hegemónica en el mundo (desde el 32% en 1820 hasta el 47% mencionado en 1913), el siglo XX ha asistido a un repliegue bastante continuo, y que no parece que se vaya a interrumpir.

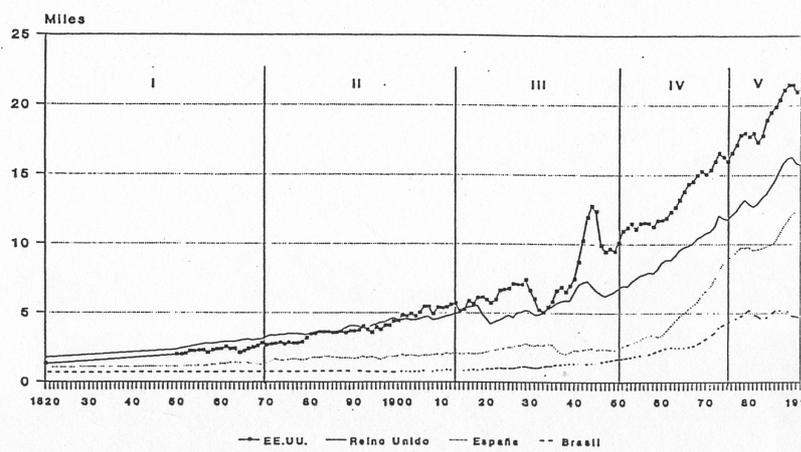
Fases del crecimiento económico mundial por regiones, 1900-2000
(tasas medias de variación anual acumulativa del PIB real por habitante)

Regiones	1900-1913	1913-1950	1950-1973	1973-2000	1900-2000
Europa occidental	1,4	0,9	3,9	1,9	1,9
Nuevos países occidentales (a)	2,1	1,6	2,4	1,8	1,9
Japón	1,3	0,9	8,0	2,3	2,9
Europa Meridional	0,8	0,4	4,9	1,8	1,9
Europa oriental	1,6	1,2	3,5	-1,1	1,1
América Latina	2,3	1,5	2,5	0,8	1,6
Asia (b)	0,7	0,1	2,9	1,7	1,2
China	0,4	-0,3	2,9	6,4	2,3
África	1,1	1,0	2,0	0,0	1,0
Mundo	1,5	0,9	2,9	1,4	1,6

(a) Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda (b) Excluidos China y Japón.

Fuente: MADDISON (2002)

FASES DE CRECIMIENTO EN LA ECONOMIA MUNDIAL. PIB per cápita (\$ de 1990)



Fuente: MADDISON (2002)

A la altura de 1820, a Europa le correspondía el 32,3 % del PIB mundial, y tenía el 21,5 % de la población mundial. Ambas magnitudes reflejaban el hecho, muy significativo, de que el grueso de la población europea vivía en unos niveles de prosperidad material que ya eran superiores en un 50 % al promedio mundial.

En cambio, en 1913, y con el 27,7 de la población mundial, Europa había acaparado el 47 % del PIB mundial: estaba un 70 % por encima de la media mundial en términos de prosperidad individual.

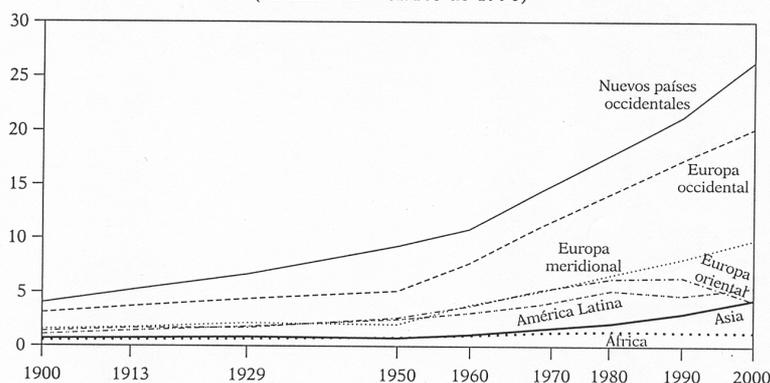
En 1998, la tendencia se había acentuado. Aunque en Europa sólo viviera el 13,5 % de la población mundial, y su PIB era del 26,5 %, estos dos porcentajes revelan que el bienestar europeo había casi doblado el promedio mundial. Menos europeos, en términos proporcionales, pero más prósperos que los de antes de la primera guerra mundial.

El crecimiento económico en el siglo XX, 1913-1998 (dólares de 1990)

	PIB (\$ 10 ⁹)			PIB per cápita			Crecimiento PIB per cápita	
	1913	1998	Multiplicador	1913	1998	Multiplicador	1820-1913	1913-1998
Europa Occidental	906	6961	7,7	3473	17921	5,2	1,12	1,96
Europa del Este	122	661	5,4	1527	5461	3,6	0,95	1,51
URSS	232	1132	4,9	1488	3893	2,6	0,83	1,14
Países Inmigración Europea	586	8456	14,4	5257	26146	5,0	1,60	1,91
Latinoamérica	122	2942	24,2	1511	5795	3,8	0,89	1,59
Japón	72	2582	36,0	1387	20413	14,7	0,79	3,21
Asia (sin Japón)	593	9952	16,8	640	2936	4,6	0,12	1,81
Africa	73	1039	14,2	585	1368	2,3	0,36	1,00
Mundo	2705	33726	12,5	1510	5709	3,8	0,88	1,58

Fuente: MADDISON (2002)

GRÁFICO 1.—Niveles de PIB per cápita por regiones, 1900-2000 (en miles de dólares de 1990)



Fuente: MADDISON (2002)

En efecto, no sólo el bienestar de los europeos ha aumentado a lo largo del siglo XX, sino que ha aumentado más que en el conjunto del mundo. El de los primeros se ha multiplicado 4,3 veces, mientras que el global 3,7 veces. Ha pasado de ser un 70 % superior a la media a casi doblada. Un gran éxito para la población del continente europeo.

A lo largo del siglo los europeos han crecido en unos 300 millones de habitantes, de casi 500 a 800, algo más del 60 %. Muy pocos países concentraban el grueso de la población europea. Los 7 más poblados tenían el 88 % de la población total. Si mantenemos constantes sus fronteras hacia atrás, podemos clasificar las trayectorias en función de su tasa de crecimiento entre 1913 y 1950 (incorporando así el impacto de las dos guerras mundiales), y de 1950 a 1998.

Población europea en 1998 y crecimiento de 1913 a 1998

	Población en 1913 (en millones)	Población en 1998 (en millones)	Crecimiento anual 1913-1950 (en porcentaje)	Crecimiento anual 1950-1998 (en porcentaje)
Rusia - Ex URSS	165,7	290,9	0,38	1,00
Alemania	67,0	82,0	0,13	0,38
Reino Unido	45,9	59,2	0,45	0,34
Francia	39,8	58,8	0,02	0,71
Italia	35,2	57,6	0,64	0,42
España	20,3	39,4	0,87	0,72
Polonia		38,6	-0,20	0,92
Ex Yugoslavia	5,2	22,5	0,43	0,72
Rumania	7,4	22,4	0,72	0,66
Holanda	6,1	15,7	1,35	0,92
Ex Checoslovaquia		15,7	-0,18	0,49
Grecia	4,8	10,5	0,90	0,69
Hungría		10,2	0,47	0,19
Bélgica	7,6	10,1	0,32	0,35
Portugal	6,0	10,0	0,95	0,33
Suecia	5,6	8,9	0,60	0,49
Bulgaria	4,5	8,2	1,12	0,27
Austria-Hungría	50,5	Austria 8,1	0,07	0,32
Suiza	3,9	7,1	0,53	0,87
Dinamarca	2,8	5,3	0,97	0,45
Finlandia		5,2	0,76	0,52
Noruega	2,4	4,4	0,78	0,64
Irlanda		3,7	-0,11	0,46
Albania	0,8	3,3	0,85	2,10
Otros		2,3	-	0,89
Total	481,8	800,3	0,38	0,70

Fuente: CARRERAS (2003)

Una buena cifra de referencia es la del ritmo del crecimiento demográfico europeo de 1900 a 1913: un 1,11 %. Hoy nos parecería elevado. En los años de 1913 a 1950, el crecimiento demográfico europeo fue mucho más lento. Algunos países, con trayectorias políticas y militares particularmente desgraciadas, sufrieron pérdidas de población (Polonia y Checoslovaquia). Otros, particularmente Francia, entraron en un estancamiento radical. Alemania, Austria e Irlanda eran de este tipo. Las varias periferias europeas: la mediterránea y la septentrional, gozaron de mayores crecimientos. Es muy interesante el dinamismo escandinavo, que no se explica por una transición demográfica tardía sino por la combinación de alto crecimiento y políticas de apoyo a la natalidad. La excepción en términos de optimismo demográfico nos la proporciona Holanda, que lidera netamente la clasificación de incrementos poblacionales.

Después de 1950, y hasta 1998, el ritmo global aumenta, fruto básicamente del mayor optimismo de posguerra en todos los países. Las excepciones corresponden a algunos países del bloque soviético, como Hungría y Bulgaria, aunque también abundan los países occidentales con tasas de crecimiento muy modestas, entre el 0,3 y el 0,4 %. En realidad, el alto crecimiento de la segunda mitad del siglo está concentrado en el tercer cuarto. De 1950 a 1973 la población europea crece a un 1 % anual. De 1973 a 1990 crecerá a la mitad, al 0,5 %, Y de 1990 a 1998 sólo a un 0,2 %. Hay que matizar que en la última década el comportamiento demográfico de la Europa oriental, CEI incluida, es de estancamiento completo mientras que la Europa occidental exhibe mayor capacidad de crecimiento, entre el 0,3 y el 0,4 %.

Las tasas de mortalidad, especialmente la infantil, declinaron fuertemente, y el resultado más vistoso ha sido una esperanza de vida al nacer en constante aumento. Hacia 1900 era excepcional que superara los 50 años, como sucedía en Holanda (52) y en Suecia (56). Más frecuente era la cifra italiana (43 años). En Rusia descendía a 32. Un siglo después, prácticamente todos los países europeos occidentales tienen esperanzas de vida al nacer entre 77 y 79 años. Los países del bloque soviético, que se habían acer-

cado a estos registros, sin llegar a alcanzarlos, han declinado hasta los 67 años de la Rusia actual. En conjunto, el continente europeo ha completado totalmente la transición demográfica llegando a una situación de completo equilibrio, de baja presión, entre la natalidad y la mortalidad. Ambas, en términos brutos, suelen estar en tomo al 10 por 1000.

Recordemos también que Europa fue, durante todo el siglo XIX largo, un continente de emigración. En el período de entre guerras los países de la Europa occidental, que ya habían dejado de ser áreas de emigración, comenzaron a atraer inmigrantes. Las necesidades de mano de obra derivadas de las enormes pérdidas de vidas humanas y de las innumerables mutilaciones e incapacidades laborales provocadas durante la gran guerra, atrajeron trabajadores del sur y del este de Europa. Los polacos y los italianos respondieron rápidamente a estas oportunidades, y nos los encontramos en Gran Bretaña, Bélgica y Francia. En su conjunto, la Europa occidental comenzará a ser receptora neta de inmigrantes. Después de la segunda guerra mundial, y de nuevo vinculada a la reconstrucción, pero cada vez más a causa del alto crecimiento de los países europeos más desarrollados, la atracción de inmigrantes por parte de la Europa occidental, despegó. A lo largo de la década de los cincuenta, la inmigración neta a esta región ya ascendía a más de 3 millones. Procedían del sur y el este de Europa, y de las ex colonias. Sólo en la década de los sesenta Europa se transforma en continente de inmigración neta.

El PIB per cápita ha crecido un 1,73 % anual en promedio para toda la población europea.

Crecimiento del PIB per cápita, 1900-1998 (en porcentaje)

	1900-1913	1913-1950	1950-1973	1973-1998	1913-1998
Europa	1,25	1,00	3,79	0,96	1,73
Europa Occidental	1,34	0,76	4,08	1,78	1,95
Europa Oriental	1,52	1,50	3,49	-1,09	1,26

Fuente: MADDISON (2002)

Tasas de crecimiento del PIB per cápita en Europa, 1950-1996, y niveles relativos a Estados Unidos (en dólares internacionales de 1990)

	Tasas de crecimiento medio anual			Niveles (Estados Unidos =100)	
	1950-1973	1973-1996	1950-1996	1950	1996
Austria	4,9	2,0	3,3	39	76
Bélgica	3,5	1,8	2,5	56	76
Dinamarca	3,1	1,7	2,4	70	83
Finlandia	4,3	1,7	2,9	43	67
Francia	4,0	1,5	2,7	55	77
Alemania	5,0	1,2	3,1	45 (1)	73 (2)
Italia	5,0	2,1	3,4	36	71
Holanda	3,4	1,6	2,5	61	78
Noruega	3,2	3,1	3,3	52	93
Suecia	3,1	1,2	2,1	70	74
Suiza	3,1	0,5	1,4	93	85
Gran Bretaña	2,4	1,6	2,1	72	73
Grecia	6,2	1,5	3,7	20	46
Irlanda	3,1	3,9	3,3	37	67
Portugal	5,7	2,0	3,7	22	51
España	5,8	1,8	3,7	25	55
Bulgaria	5,2	-0,9	2,1	17	18
Checoslovaquia	3,1	0,3	1,7	37	34 (3)
Hungría	3,6	0,4	1,9	26	25
Polonia	3,4	0,5	1,9	26	25
Rumania	4,8	-0,5	2,1	12	13
Unión Soviética	3,4	-1,7	0,8	30	17
Estados Unidos	2,4	1,5	2,0	100	100
Japón	8,0	2,5	5,0	20	83

(1) sólo República Federal. (2) Alemania unificada. (3) sólo República Checa, Eslovaquia se sitúa en 29.

Fuente: CARRERAS (2003)

Tras este guarismo se esconden comportamientos temporales y geográficos muy distintos. En conjunto, la prosperidad europea creció moderadamente entre 1913 y 1950, a una tasa del 1 % anual, que es sustancialmente similar a la experimentada entre 1973 y 1998. En medio, casi un cuarto de siglo de crecimiento casi 4 veces superior. Para la Europa occidental este esquema es válido con la matización que el crecimiento posterior a 1973 fue más del doble que el anterior a 1950, y menos de la mitad que el de 1950 a 1973. La jerarquía entre las tres etapas es muy clara. Para la Europa oriental la matización es de signo contrario. El período 1913-1950 parece, pese a las guerras, mucho mejor que el posterior a 1973. Sobre todo son los años de la década de los noventa los que son catastróficos para la Europa oriental. La primera

columna, relativa a 1900-1913, ofrece alguna perspectiva histórica suplementaria sobre el comportamiento en un período de bonanza y normalidad. La cifra resultante es mejor que la de 1913-1950, sobre todo para la Europa occidental. En cualquier caso, es también mejor que la de 1973-1998 para el conjunto de Europa, especialmente para la Europa oriental (y no para la occidental).

Si nos limitamos a comparar los extremos del siglo la clasificación de los niveles de bienestar materiales es muy expresiva.

PIB per cápita de los países europeos en 1913 y 1998 (en dólares internacionales de 1990)

	PIB per cápita en 1913			PIB per cápita en 1998	
Reino Unido	4.921	100	Noruega	23.660	100
Suiza	4.266	86	Dinamarca	22.123	93
Bélgica	4.220	85	Suiza	21.367	90
Holanda	4.049	82	Holanda	20.224	85
Dinamarca	3.912	79	Francia	19.558	82
Alemania	3.648	74	Bélgica	19.442	82
Francia	3.485	70	Austria	18.905	80
Austria	3.465	70	Reino Unido	18.714	79
Suecia	3.096	63	Suecia	18.685	78
Italia	2.564	52	Finlandia	18.324	77
Noruega	2.501	50	Irlanda	18.183	76
España	2.255	45	Alemania	17.799	75
Finlandia	2.111	43	Italia	17.759	75
Hungría	2.098	42	España	14.227	60
Checoslovaquia	2.096	42	Portugal	12.929	54
Grecia	1.592	32	Grecia	11.268	47
Rusia	1.488	30	Chequia	8.643	36
Portugal	1.244	25	Eslovaquia	7.754	32
Yugoslavia	1.029	21	Polonia	6.688	28
			Hungría	6.474	27
			Bulgaria	4.586	19
			Ex Yugoslavia	4.229	17
			Ex URSS	3.893	16
			Rumania	2.890	12

Fuente: CARRERAS (2003)

Hacia 1913 el país más rico de Europa era, lógicamente, el Reino Unido. Le seguían los pequeños países, muy prósperos, que comerciaban intensamente con el Reino Unido o que se le parecían en su especialización industrial. Por debajo de Gran Bretaña estaban los enemigos en la gran guerra: Alemania, Francia y Austria. Las grandes potencias continentales tenían niveles de renta extremadamente similares. Italia, en cambio, estaba un buen escalón por debajo, sólo ligeramente por encima de la mitad de la media británica. Aún así, Italia superaba a los países de la periferia mediterránea, a los de la Europa centro oriental y a los escandinavos, con la excepción de Suecia. Rusia, con menos de un tercio de la prosperidad británica, cerraba la lista de las grandes potencias. Su grandeza derivaba de su extensión y de su población, no de su prosperidad.

La situación en 1998, y vista en comparación a la de 1913, es más desigual: la distancia del primero al último ha crecido, pasando de 5 a 8 veces. En cambio, es innegable que se ha producido una fuerte convergencia entre los países europeos occidentales. Si la distancia entre el Reino Unido y Portugal era de 4 a 1 en 1913, en 1998 se había reducido a una proporción de 1,5 a 1, y aún tomando el país occidental más rico –Noruega– la diferencia es inferior a la relación 2 a 1. La nueva desigualdad ha aparecido respecto al este de Europa. Entre los países occidentales las diferencias son contenidas. Los cuatro grandes países –Alemania, Francia, Gran Bretaña e Italia– no se diferencian más que en un 10 %. En cambio, la ex Unión Soviética se ha hundido por completo y es ahora relativamente mucho más pobre de lo que era en 1913.

La existencia o no de convergencia ha sido muy estudiada últimamente. Para el período 1913-1950 parece claro que las tasas de crecimiento no están inversamente relacionadas con los PIB per cápita iniciales. No hubo convergencia, excepción hecha del buen resultado de la Unión Soviética. Entre 1950 y 1973 la convergencia fue intensa, particularmente por parte de los países más pobres de la Europa occidental, pero, con menor intensidad, también se produjo en el Este de Europa. Después de 1973, en los países occidentales las fuerzas propensas a la convergencia vuelven a actuar, en provecho de las periferias. En cambio, los países del Este se hunden irremisiblemente. Para ellos sólo hay divergencia, y mucha.

Los incrementos de la renta per cápita han permitido mejoras sostenidas de los niveles de consumo. Unos cuantos elementos han caracterizado el consumo privado. En primer lugar, el consumo alimentario. La mejora en la cantidad de calorías consumidas y la diversificación de la dieta alimentaria son dos de los indicadores básicos de la mejora del consumo. La sustitución de los cereales y tubérculos por los productos lácteos, las proteínas cárnicas y las frutas ha sido el correlato de la mejora en los niveles de vida. El vestido y la vivienda son otros componentes tradicionales del gasto de consumo. El primero se ha mantenido bastante estable, porcentualmente. El segundo ha aumentado netamente a lo largo del siglo, en parte por la componente de calefacción que se le suele vincular. Los consumos que más han crecido han sido los vinculados a los gastos de transporte, particularmente los de transporte individual (el automóvil y su mantenimiento, la gasolina...), y los de ocio, sanidad y educación. La motorización ha sido, sin duda, el gran proceso de socialización tecnológica del siglo.

Difusión del automóvil. Unidades 1000 habitantes

	1922	1930	1950	1970	1999
Italia	1	5	7	192	591
Francia	5	26	37	252	564
Austria	-	-	7	162	536
Alemania	1	8	13	227	529
Suiza	-	12	31	221	527
Noruega		8	20	193	505
Bélgica	4	13	32	213	497
Suecia	4	17	36	285	478
España	-	-	3	70	472
Finlandia	-	6	7	152	462
Holanda	3	9	14	192	427
Reino Unido	7	25	46	209	418
Dinamarca	5	22	28	218	411

Fuente: CARRERAS (2003)